

**Acoso escolar en adolescentes de La Habana: una mirada sociodemográfica**

*School bullying among adolescents in Havana: A sociodemographic perspective*

**Claudia Isabel Pérez Toledo\***

**Lourdes María Ibarra Mustelier \*\***

Recibido: 4 de julio de 2025

Aceptado: 18 de septiembre de 2025

Publicado: 23 de septiembre de 2025

Cómo citar este artículo:

Pérez Toledo, Claudia Isabel & Ibarra Mustelier, Lourdes María (2025). Acoso escolar en adolescentes de La Habana: una mirada sociodemográfica. *Novedades en Población*, 21(42) <http://www.novpob.uh.cu>

**Resumen**

La violencia escolar es un fenómeno multidimensional que incluye una variedad de comportamientos entre los que se encuentran aquellos que producen problemas en las relaciones interpersonales entre coetáneos. Cuando éstos son intencionales, sistemáticos y se basan en el desequilibrio de poder, se reconocen

---

\* Licenciada en Psicología. Profesora Asistente. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana. Cuba. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9606-1550>  
E-mail: [claudiaisabelpereztoledo@gmail.com](mailto:claudiaisabelpereztoledo@gmail.com)

\*\* Psicóloga. Doctora en Psicología. Profesora Emérita, Titular y Consultante. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana. Cuba. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9606-1550>  
E-mail: [lourdesibarramustelier27@gmail.com](mailto:lourdesibarramustelier27@gmail.com)

como maltrato entre iguales o acoso escolar. Estudios indican que millones de estudiantes en el mundo sufren este tipo de violencia, que afecta de forma integral sus vidas. Deviene un problema social del cual no escapa la realidad cubana, no obstante, los estudios al respecto aún son escasos. Esta investigación tuvo como objetivo analizar las características del acoso escolar en adolescentes de secundaria básica, a partir de su vínculo con diversas variables sociodemográficas. Se empleó una metodología cuantitativa, con un diseño descriptivo-correlacional y análisis estadístico de datos recogidos mediante un cuestionario aplicado a 660 participantes, residentes en seis municipios habaneros. Los resultados arrojaron un predominio del acoso verbal, aunque se confirmó, además, la existencia de acoso físico, psicológico y *ciberbullying* y la implicación activa de los adolescentes como víctimas, agresores y observadores. Su bienestar socioemocional se ve significativamente afectado por la exposición a situaciones de violencia. Asimismo, se identificaron patrones diferenciales de victimización y agresión según variables sociodemográficas que posibilitan comprender la naturaleza compleja, relacional, discriminatoria y desigual del acoso escolar. Se constató la importancia de seguir profundizando su estudio, desde la interseccionalidad, en el ámbito escolar y social cubano.

**Palabras clave:** acoso escolar, adolescencia, variables sociodemográficas.

### **Abstract**

*School violence, as a multidimensional phenomenon, encompasses a variety of behaviors, including those that affects peer interpersonal relationships. When such behaviors are intentional, systematic, and based on a power imbalance, they are recognized as peer abuse or bullying. Studies indicate that millions of students around the world suffer from this type of violence, which also deeply affects their lives. It has become a social issue and Cuban is not exempt; however, research on the topic in our context remains limited. This study aimed to analyze the characteristics of bullying among lower secondary school adolescents, based on how this peer abuse is related to various*

*sociodemographic variables. A quantitative methodology was used, with a descriptive-correlational design and statistical analysis of data, collected through a questionnaire administered to a sample of 660 participants residing in six municipalities of Havana. The results revealed a predominance of verbal bullying, although the presence of physical, psychological, and cyberbullying was also confirmed, along with the active involvement of adolescents as victims, perpetrators, and bystanders. Therefore, their socio-emotional well-being is significantly affected by the exposure to violent situations. Moreover, differential patterns of victimization and aggression were identified according to sociodemographic variables, which help to understand the complex, relational, discriminatory, and unequal nature of school bullying. It all shows the relevance of continuing to deepen the intersectional study of peer abuse within the Cuban social context and school.*

**Keywords:** *school bullying, adolescence, sociodemographic variables.*

### **Introducción**

La violencia como fenómeno social ha acompañado a la humanidad a lo largo de la historia; cada sociedad establece sus propios patrones y modelos de relaciones sociales violentas, cuya manifestación cambia de acuerdo con la realidad histórico-cultural y, al naturalizarse, pasa a ser habitual y llega a legitimarse, lo cual hace más difícil su reconocimiento (Rodney y García, 2014). De acuerdo con Cedeño (2021) la creciente complejidad del problema es reflejo, sobre todo, de cambios significativos en la sociedad, que lo han convertido en un asunto grave y de urgente vigilancia a nivel mundial.

Cada vez se reconoce más que la violencia impacta negativamente el proceso de enseñanza-aprendizaje, la convivencia escolar y las relaciones en la comunidad educativa y de esta con su entorno social. En este sentido, se ha percibido como una lección no necesaria y que, lejos de promover la civilidad, deja secuelas perdurables en los diferentes implicados (Pérez e Ibarra, 2021).

En este contexto, se define como toda acción u omisión, resultado del uso inadecuado de poder por cualquier miembro de la comunidad educativa, que perjudique los derechos de las personas, el desarrollo de la personalidad de los estudiantes, provoque daños materiales y afecte la calidad de la educación. Asimismo, es una conducta aprendida por los sujetos en su más inmediato entorno social y manifestada en el micromundo de la escuela (Rodney y García, 2020)

Entre la variedad de comportamientos de carácter violento que suceden en el contexto escolar han destacado aquellos que determinan problemas en las relaciones interpersonales alumno-alumno, razón por la cual el estudio de los mismos constituyó la puerta de entrada a la investigación sobre la violencia escolar, concentrando el interés y esfuerzo de muchos profesionales y teniendo un acumulado de resultados científicos que llegan hasta la actualidad (Cala y Benítez, 2018; Carretero y Nolasco, 2021; González y Arrimada, 2021; Lorente, 2024; Olweus, 1986 y 1991 citado en Olweus, 2004; Ramos y Musitu, 2007; Rodney y García, 2020).

Todavía no hay consenso para definir esta forma particular de violencia escolar. Sin embargo, existen tres características que delimitan su ocurrencia y marcan su singularidad respecto a otras tipologías: 1) intencionalidad (propósito de causar daño), 2) persistencia en el tiempo (no es un evento aislado sino un patrón de comportamiento sistemático), y 3) abuso de poder (relaciones desiguales) (Olweus, 2004; Ortega y del Rey, 2007; Rodney y García, 2020).

Según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) el acoso escolar o maltrato entre iguales puede definirse como una forma de violencia escolar dirigida hacia una víctima específica, quien enfrenta agresiones de diversas índoles -física, verbal, psicológica, ciberacoso- (UNICEF-España, 2023).

Pérez e Ibarra (2021) lo describen como formas no cooperativas e impositivas de relación interpersonal estudiante-estudiante con efectos negativos en el desarrollo de los implicados, ya sean víctimas, victimarios u observadores, y se definen por ser asimétricas y de carácter complejo y multicausal.

Por su naturaleza eminentemente relacional, debe entenderse como un fenómeno psicosocial cuyo foco de interés, de acuerdo con Ortega y del Rey (2007), está en el proceso de victimización de quien sufre esa violencia, y puede mantenerse prolongado en el tiempo. De igual manera, según Krotsch (2014 citado en Ordóñez, 2021) es necesario identificar sus contextos, analizar la construcción de sus sentidos, sus simbolismos y sus funciones sociales. Es una problemática que surge de la búsqueda de la homogenización, de la no diferenciación y de la invisibilización de los otros.

En correspondencia con esto, resultados de investigaciones indican la existencia de factores diversos que pueden estar influyendo en la aparición de la situación de acoso y sus consecuencias. Entre ellos se encuentran factores individuales (psicológicos y fisiológicos), familiares, escolares y socio-comunitarios (Cabrera et al., 2022; Cardozo, 2021; Morales, 2023; Páez et al., 2020). El estudio de los mismos no solo ha permitido identificarlos, sino, además, profundizar en características semejantes o diferentes de quienes asumen o están, en mayor o menor medida, propensos a ocupar determinado rol en el proceso de victimización

Lo anterior, denota la importancia de miradas holísticas e interseccionales que permitan evaluar los alcances verdaderos del fenómeno, del enemigo silencioso, como también se le ha llamado.

En el informe "Una lección diaria. Acabar con la violencia en las escuelas #ENDViolence" se expone que, a escala mundial, la mitad de los estudiantes de entre 13 y 15 años (unos 150 millones de adolescentes) declaran que sufren violencia entre los compañeros en la escuela y sus alrededores y que, para millones de educandos de todo el mundo, el entorno escolar no es un espacio seguro para estudiar y crecer (UNICEF, 2018).

En la adolescencia, los cambios personológicos y sociales a los que se enfrentan los estudiantes constituyen esenciales para su desarrollo integral y sus interacciones con coetáneos y otros agentes de socialización. En este sentido, se ven muy comprometidos elementos como la autovaloración y la imagen

corporal en función de las valoraciones que sobre ellos hagan los otros, especialmente, su grupo de iguales.

Los adolescentes tienden a clasificar o etiquetar a una persona a partir de un acto o cualidad aislada, lo que explica la crueldad que en ocasiones muestran en las relaciones con sus compañeros (Domínguez, 2023). Cuando su figura provoca una apariencia desfavorable pueden ser objeto de burla, discriminación y rechazo por otros (Cruz et al., 2019).

En el caso de Cuba, el interés por el estudio de la problemática ha aumentado en los tiempos recientes. Lorente (2024) argumenta que a nivel global, la nación cubana no se posiciona entre las que mayores índices de violencia muestran en sus escuelas en relación al acoso escolar. Así también lo confirma la oficina de UNICEF en Cuba al plantear que la nación caribeña se encuentra entre los países con menor prevalencia de infantes y adolescentes víctimas de violencia escolar y que sus aulas son de las más seguras de la región latinoamericana (UNICEF-Cuba, 2023).

Sin embargo, aunque se han realizado investigaciones al respecto, sobre todo con corte sociológico, médico y pedagógico, los datos son escasos y este es un problema creciente que merece especial atención. La ruta de investigación científica sobre el tema en el contexto cubano aún tiene mucho camino para recorrer. Hoy no se cuenta con suficiente información que permita, tanto el conocimiento amplio de la problemática, como el concebir programas eficaces para su prevención e intervención.

Este artículo forma parte de una investigación más amplia cuyo objetivo general es caracterizar el acoso escolar en adolescentes de la enseñanza media secundaria en La Habana. El presente trabajo se enfoca en analizar el comportamiento del fenómeno en función de determinadas variables sociodemográficas.

Se parte de una concepción multidimensional del acoso escolar, que distingue entre acoso verbal (apodos, burlas, gritos), acoso físico (empujones, patadas, golpes), acoso psicológico o relacional (exclusión, amenazas, chantajes) y

ciberacoso (a través de medios digitales). Al determinar sus vínculos con las variables contextuales se busca no solo describir su frecuencia sino, además, identificar posibles patrones diferenciales en la vivencia del fenómeno que posibiliten comprender su configuración en función de condiciones estructurales y culturales que afectan de forma desigual a los adolescentes.

Se empleó una metodología cuantitativa, con alcance descriptivo-correlacional. La muestra estuvo compuesta por 660 adolescentes que cursan la enseñanza media secundaria y residen en diferentes municipios habaneros. Como técnica de recolección de datos se aplicó el Cuestionario de Violencia entre Estudiantes desde la Percepción de los Adolescentes (CVEPA) (Rodríguez et al., 2022). El mismo, aborda en su contenido las dimensiones de acoso escolar (percepción de maltrato entre iguales, bienestar socioemocional, tipos y frecuencia de manifestaciones, roles -víctima y victimario-) y las variables sociodemográficas estudiadas (edad, sexo, color de piel, tipologías familiares, provincia de procedencia, municipio de residencia y nivel de ingresos familiares).

El procesamiento estadístico se realizó mediante el Software SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) versión 25. Se utilizaron estadísticos descriptivos de frecuencias, tablas de contingencia y pruebas de chi-cuadrado para explorar asociaciones entre variables categóricas. Como análisis *post hoc*, en los casos de no obtener relaciones globales entre variables, se recurrió a los residuos (tipificados) estandarizados ( $z$ ) con el fin de detectar asociaciones significativas puntuales entre dimensiones específicas. Se consideraron significativos residuos cuyo valor fue superior a 1.96 (es decir  $z > 1.96$  o  $z < -1.96$ ).

## Desarrollo

### **Caracterización sociodemográfica de los adolescentes del estudio**

Del total de adolescentes que componen la muestra, 51% son mujeres y 49% son hombres. Las frecuencias del color de piel blanca y mulata se presentan

similares en un 39%, respectivamente. En menor medida se representa el color de piel negra (22%). Más del 50% cursa el 8vo grado escolar, por lo que el promedio de edad en años es de 13,46.

En cuanto a la procedencia, el 86% nació en La Habana, aunque existe representación de todas las provincias del país y del municipio especial de la Isla de la Juventud. En su totalidad residen permanentemente en municipios habaneros y el 98% en el mismo municipio donde estudia.

Viven en familias monoparentales femeninas casi la mitad de los adolescentes. Predomina el nivel medio de ingresos familiares en más del 70% de los casos. El 94% de los adolescentes tiene acceso a algún tipo de dispositivo tecnológico (celular, laptop, PC).

A continuación, se analizan particularidades de determinadas dimensiones del acoso escolar, desde su interdependencia e interrelación con los datos sociodemográficos.

### **Percepción de maltrato entre iguales: tipos de acoso**

Los participantes muestran un conocimiento adecuado sobre la violencia, identificándola como maltrato, golpes, amenaza, ofensas, acoso y otras manifestaciones, aunque tienden a reconocerla, mayoritariamente, por su naturaleza física y, en menor medida, por su naturaleza psicológica. En tanto la exclusión como expresión de la misma es identificada por menos del 30% de los adolescentes.

Pese a ello, el 51% valora que las relaciones entre iguales que se dan en sus entornos escolares no son violentas. Sin embargo, los resultados constatan la presencia de todos los tipos de violencia en dichas interacciones y la participación activa de adolescentes en los roles de víctima, victimario y, sobre todo, como observadores externos de las situaciones de acoso escolar, siendo bajo su autorreconocimiento como actores en los dos primeros roles. Entre víctimas y victimarios es mucho más bajo el reconocimiento de la violencia ejercida por parte de los últimos. Esto es coherente con lo encontrado por

Postigo y otros (2019) respecto a que la negación de la violencia es el primer y más frecuente principio discursivo que aparece en la narrativa de los adolescentes sobre acoso escolar.

Se constata que el acoso que con mayor periodicidad sufren, realizan y observan los participantes es verbal. En segundo lugar se encuentra el acoso físico, seguido del psicológico o relacional y, finalmente, en menor frecuencia, aparece el *ciberbullying*. Estos hallazgos coinciden con los que obtuvieron Páez y otros (2021) en su estudio sobre prevalencia del acoso escolar en adolescentes. Se muestran los datos en la tabla 1.

Tipos de acoso	Víctimas		Agresores		Observadores	
	N	%	n	%	n	%
Verbal	259	39%	205	30%	395	60%
Físico	217	33%	152	20%	311	45%
Psicológico o relacional	202	30%	119	18%	256	39%
Ciberbullying	137	20%	71	11%	179	40%

**Tabla 1. Prevalencia de los tipos de acoso por roles**

*Fuente: Elaboración propia a partir del CVEPA.*

### **Victimización y agresión: efectos sobre el bienestar socioemocional**

Se utilizó la técnica de árbol de decisiones (CHAID) en Spss, que permite establecer un modelo predictivo general sobre como el bienestar socioemocional se asocia con diferentes experiencias de violencia vivenciadas por los estudiantes.

El nodo 0 muestra el comportamiento lineal del bienestar socioemocional experimentado durante el año escolar que cursaban, en el que predominan las emociones positivas. El 58,5% de los adolescentes refieren haber sentido

emociones positivas como felicidad y seguridad, mientras el 41,5% experimentó emociones negativas tales como tristeza, rabia y miedo.

La primera variable con la que se observa una relación significativa es la victimización por burlas. Quienes "nunca" o "la mayoría de las veces" no las han sufrido muestran mayores porcentajes de felicidad y seguridad (nodos 1 y 2), mientras que aquellos participantes que algunas veces sí han sido objeto de burlas de forma "esporádica" o "frecuente", experimentan un aumento significativo de las emociones negativas (nodos 3 y 4).

Desde los nodos 1 y 2 -grupos de alto bienestar positivo- se obtienen otras asociaciones estadísticamente relevantes con "el uso de artículos escolares sin consentimiento" y con la "victimización mediante ofensas" (nodos 5 y 6, nodos 7 y 8, respectivamente) hallándose en estos estudiantes mayores niveles de felicidad al no haber sido agredidos con dichas manifestaciones violentas.

A partir del nodo 3 -grupo con bajo bienestar- se generó un nuevo segmento significativo en su vínculo con el acoso mediante ofensas, en tanto hay mayores niveles de miedo y tristeza en quienes, además de burlas, también padecen ofensas ocasionales (nodos 9 y 10 respectivamente).

Estos hallazgos revelan que la exposición a manifestaciones de violencia verbal tiene un impacto significativo en las emociones predominantes de los estudiantes. Se evidencia como el respeto a las pertenencias personales y la ausencia de ofensas y burlas en sus interacciones favorecen el bienestar socioemocional positivo, mientras que la presencia de las últimas puede derivar en malestar emocional y percepción de inseguridad, de forma especial cuando se trata de situaciones frecuentes. Esto es afín con los resultados del estudio reciente de Marcillo y otros (2025) quienes señalan que el acoso escolar es un factor de riesgo para la salud emocional de los implicados, sobre todo, de las víctimas.

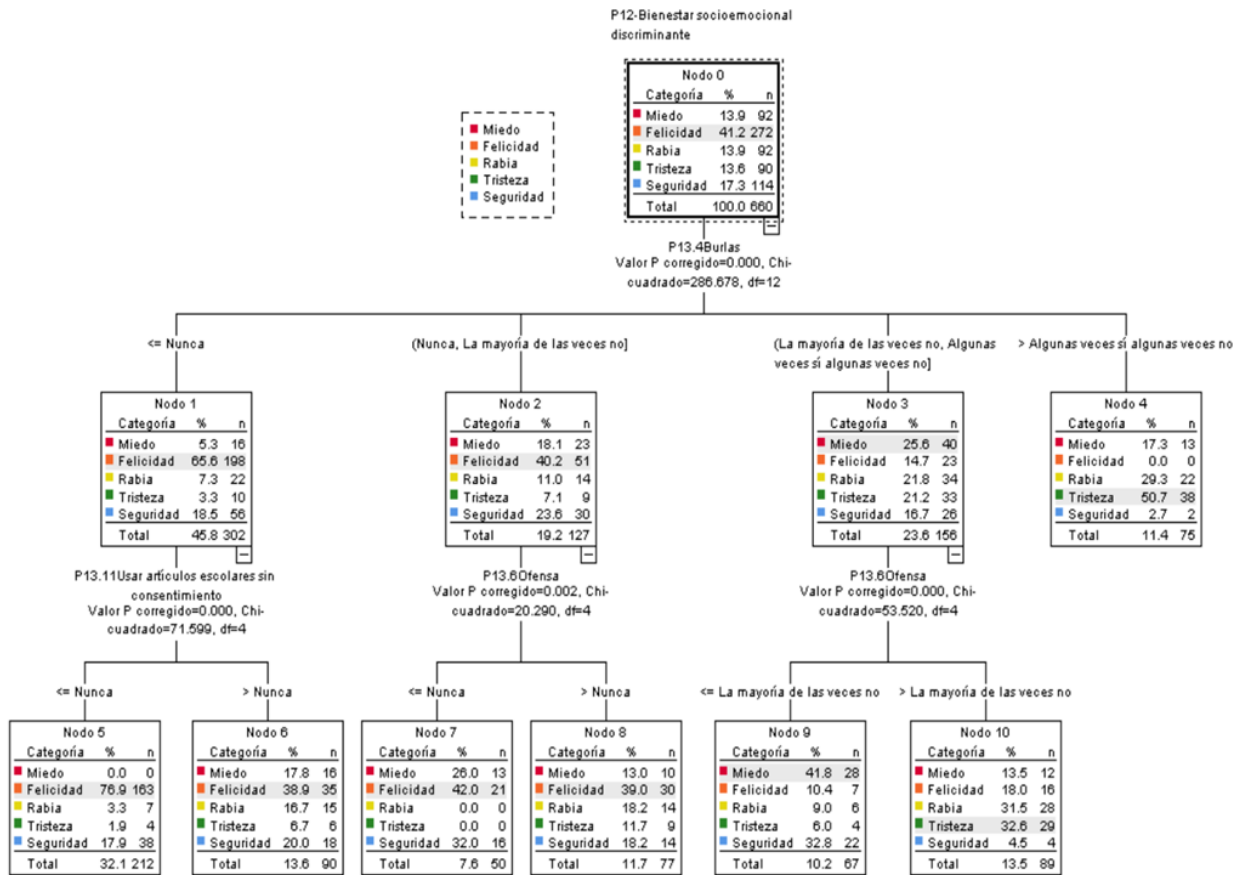


Figura 1. Diagrama del árbol de decisiones

Fuente: Elaboración a partir de los resultados del SPSS.

Este marco amplio de resultados permite avanzar hacia un análisis más completo que incluya la observación de cómo estas experiencias se distribuyen entre distintos grupos sociales, considerando factores sociodemográficos que pueden condicionar tanto la exposición a la violencia como su vivencia subjetiva.

### Expresión del acoso según las diferencias sociodemográficas de los adolescentes

La tabla 2 muestra las frecuencias de las emociones sentidas en función de las variables edad, sexo, color de piel y tipologías familiares.

## NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

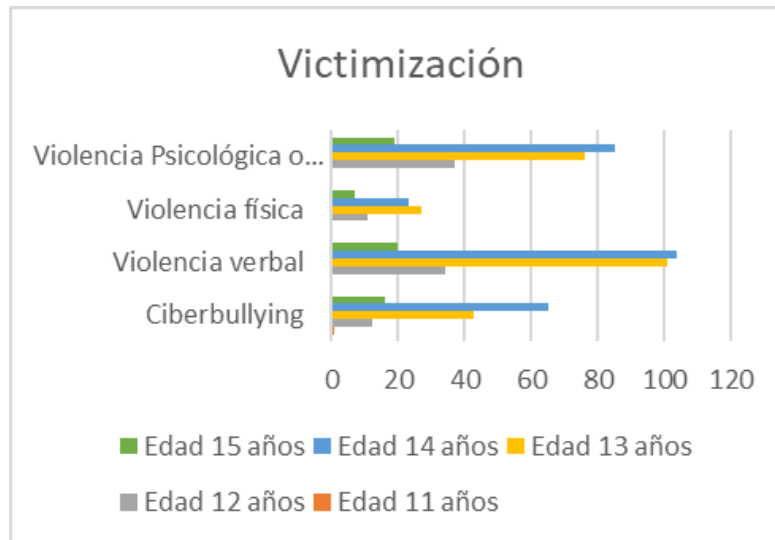
<b>Variables contextuales</b>	<b>Emociones positivas n (%)</b>	<b>Emociones negativas n (%)</b>
<b>Edad</b>		
13 años	158 (60.3%)	104 (39.7%)
14 años	144 (56.6%)	110 (43.4%)
<b>Sexo</b>		
Mujer	188 (55.6%)	149 (44.4%)
Hombre	198 (61.5%)	124 (38.5%)
<b>Color de piel</b>		
Negra	86 (60.6%)	65 (39.4%)
Blanca	154 (59.2%)	117 (40.8%)
Mulata	142 (56.6%)	116 (43.4%)
<b>Tipologías familiares</b>		
Nuclear	156 (63%)	91 (37%)
Monoparental femenina	184 (57%)	139 (43%)
Monoparental masculina	15 (48.4%)	16 (51.6%)
Familia de abuelos	28 (52.8%)	25 (47.2%)

**Tabla 2. Tabla cruzada entre bienestar socioemocional y variables contextuales**

*Fuente: Elaboración propia a partir de la tabla de contingencia de SPSS.*

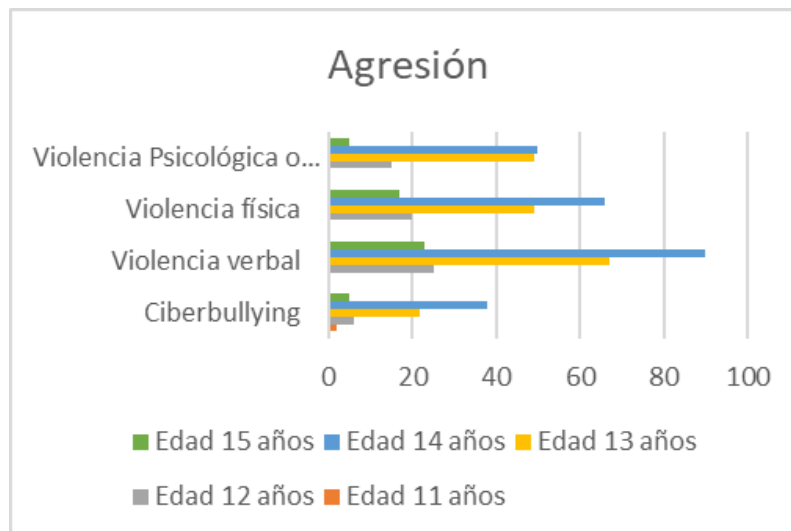
### **Edad**

Dada la composición de la muestra, los adolescentes de 13 años (39,7%) y 14 años (38,5%) de edad concentran las mayores recuentos del bienestar con valores similares en cada caso. No obstante, quienes tienen 14 años señalan en mayor medida haber experimentado rabia en su último año escolar (tabla 2). Esto se corresponde con una mayor presencia tanto de la victimización como de la agresión por los cuatro tipos de acoso entre adolescentes de esta edad. Así lo muestran las figuras 2 y 3.



**Figura 2. Distribución de frecuencias de la victimización según la edad**

*Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación.*



**Figura 3. Distribución de frecuencias de la agresión según la edad**

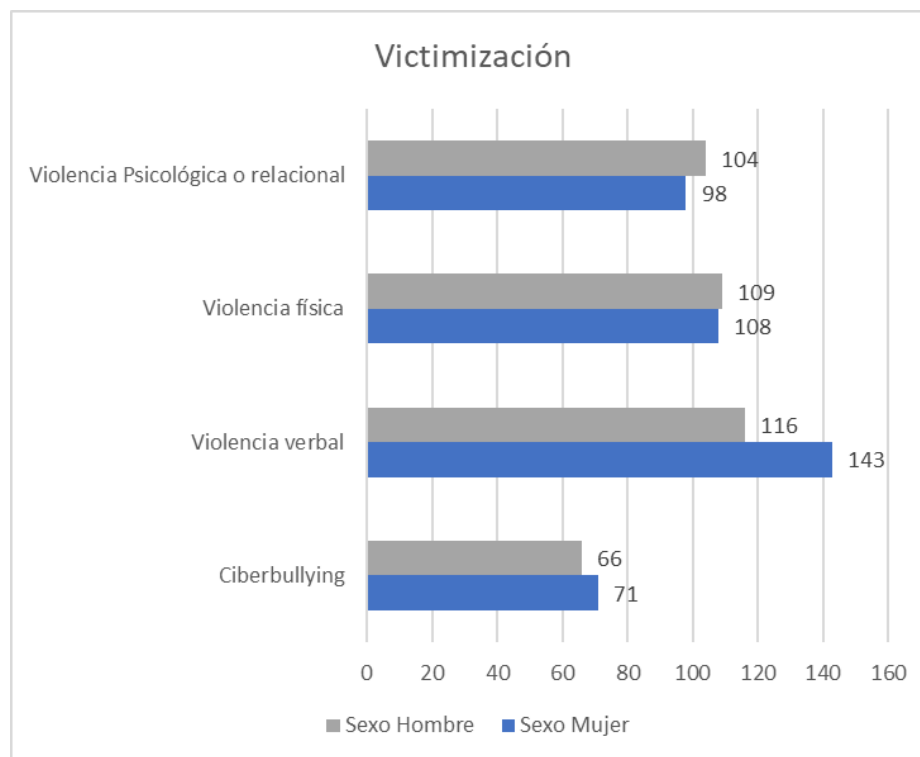
*Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación.*

En el resto de la muestra, el análisis de los residuos estandarizados indica una asociación relevante entre tener 12 años y ser siempre agredido de acoso verbal, este grupo etario se destaca con una tendencia atípica al reportar más víctimas

de las esperadas (residuo= 2.0). Asimismo, se corresponden de forma significativa tener 15 años y la mayoría de las veces ser victimizado por acoso físico, aunque los adolescentes de esta edad reportaron menos casos de los esperados (residuo= -21). Ello se evidencia, de forma coherente, al comparar las distribuciones de frecuencias en la anteriores figuras, donde se observa que quienes tienen mayor edad, tienden a reconocerse más como agresores de violencias física y verbal que como víctimas.

### Sexo

Respecto al sexo, las mujeres declaran más emociones negativas que los hombres durante el año escolar en curso (Tabla 2), siendo coherente con que perciben sufrir más acoso verbal, como muestra la figura 4. En este sentido, igualmente sufren más ciberbullying, en comparación con los hombres que identifican ser más agredidos por acoso psicológico y físico.

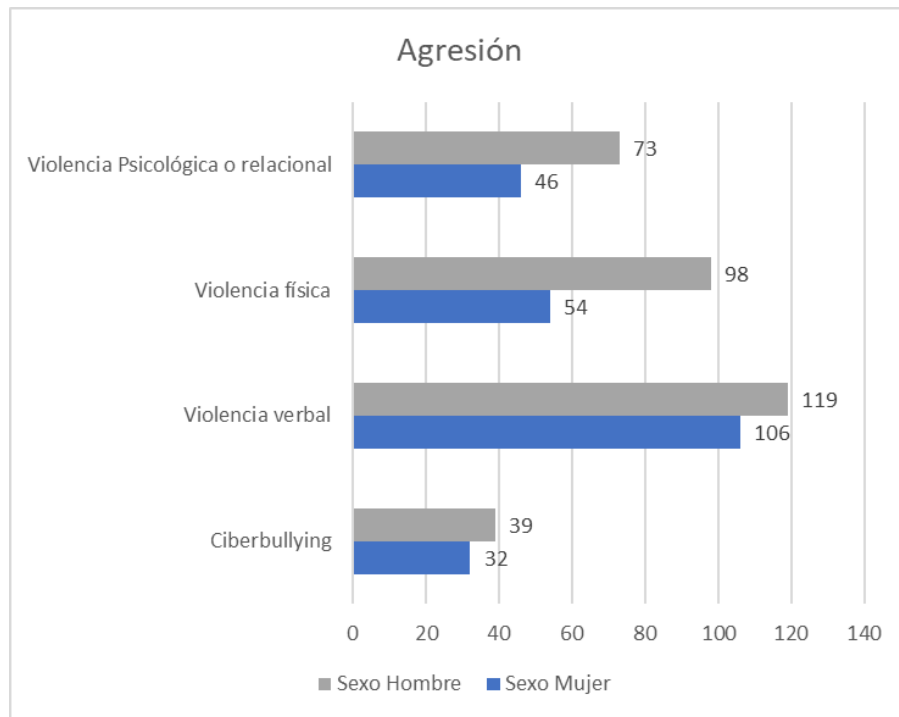


**Figura 4. Distribución de frecuencias de la victimización según el sexo**

*Fuente: Elaboración propia a partir del CVEPA.*

Con la prueba chi-cuadrado se encuentra una asociación significativa entre ser víctima de acoso por violencia física y sexo ( $X^2=17.459$ ,  $gl=4$ ,  $p=0.002$ ). El análisis *post-hoc* de los residuos estandarizados muestra que los hombres (residuo= 2.6) reportan significativamente, más de lo esperado, esta violencia respecto a las mujeres (residuo=-2.6), lo que sugiere que, en la muestra, los hombres perciben sufrir agresiones físicas con mayor frecuencia.

En cuanto a la agresión, los hombres se autoidentifican más como victimarios que las mujeres y así lo refleja la figura 5.



**Figura 5. Distribución de frecuencias de la agresión según el sexo**

*Fuente: Elaboración propia a partir del CVEPA.*

Lo anterior, se ratifica como un resultado relevante con el análisis de chi-cuadrado, al hallarse una relación estadísticamente significativa entre el sexo de los participantes y su rol como agresores en el caso de acoso verbal ( $X^2=26,947$ ,  $gl=4$ ,  $p=0.000$ ), acoso físico ( $X^2= 26.341$ ,  $gl=4$ ,  $p=0.000$ ) y acoso psicológico ( $X^2=21.404$ ,  $gl=4$ ,  $p=0.000$ ).

Para profundizar en las diferencias entre grupos se aplicó la prueba U de Mann-Whitney, la cual muestra que los hombres poseen rangos mayores en comparación con las mujeres en cada tipo de acoso ejercido, como se evidencia en la tabla 3.

<b>Variabes de comparación</b>	<b>Mujer (N)</b>	<b>Rango promedio</b>	<b>Hombre (N)</b>	<b>Rango promedio</b>	<b>p-valor</b>	<b>Significancia</b>
Sexo - Acoso verbal	338	313.1	322	348.77	0.008	Sí
Sexo - Acoso físico	338	299.5	338	363.04	0.000	Sí
Sexo - Acoso psicológico	338	305.7	338	356.53	0.000	Sí

**Tabla 3. Estadísticos de prueba U de Mann-Whitney para la relación entre sexo y rol victimario**

*Fuente: Elaboración propia a partir de la prueba de estadísticos de SPSS.*

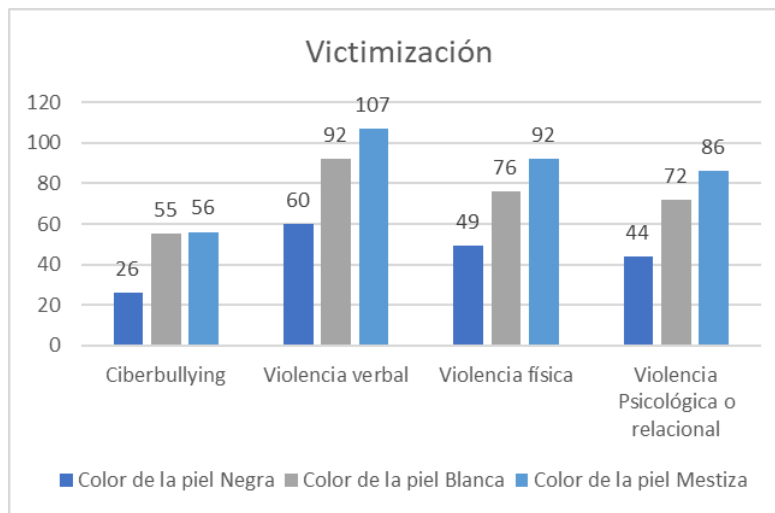
Las diferencias significativas entre ambos grupos reflejan un patrón diferenciado por sexo, donde los hombres presentan mayor vínculo con conductas agresoras de acoso escolar. Este resultado es similar a lo encontrado por Cosma y otros (2022); Lozano y Zavala (2023); Oliva y otros (2021) con adolescentes de un instituto preuniversitario cubano, y Páez y otros (2020).

**Color de la piel**

Los adolescentes de color de piel negra representan el 22% de la muestra, frente a un 39% de mulatos y blancos, en cada caso. Aquellos de color de piel blanca señalan haber experimentado más felicidad y seguridad en contraste con los de color de piel mulata donde resaltan emociones como miedo, tristeza y rabia (tabla 2).

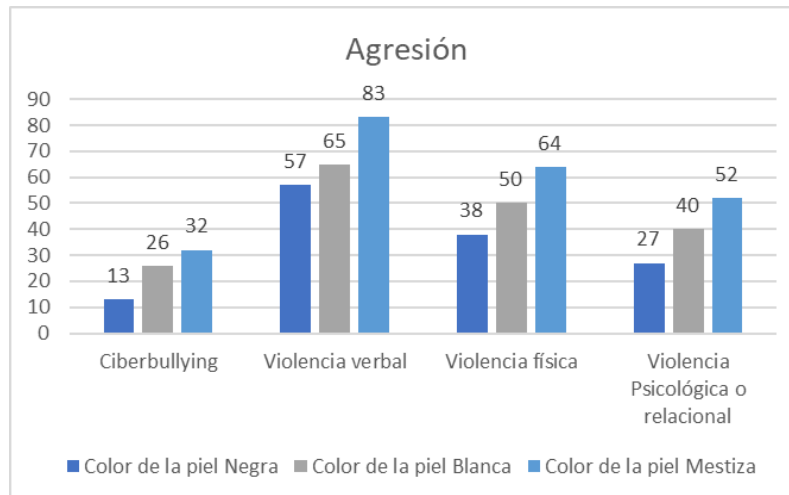
Los de color de la piel mulata refieren predominantemente sufrir o perpetrar los distintos tipos de acoso. Aunque, respecto a la victimización por *ciberbullying*,

las frecuencias son casi iguales entre quienes tienen color de la piel blanca y mulata (figuras 6 y 7).



**Figura 6. Distribución de frecuencias de la victimización por color de la piel**

*Fuente: Elaboración propia a partir del CVEPA.*



**Figura 7. Distribución de frecuencias de la agresión por color de la piel**

*Fuente: Elaboración propia a partir del CVEPA.*

Los residuos estandarizados arrojan una asociación significativa entre el acoso verbal y el color de piel negra. El residuo= 2.6 indica que estos adolescentes reportaron, con mayor frecuencia de lo esperado, ser agresores en este sentido.

Un análisis articulado de las variables sexo y color de piel sugiere que ser hombre de color de piel blanca, mayormente, puede asociarse con un estado positivo de bienestar socioemocional en la escuela, mientras que ser mujer de color de piel mulata, con sentir emociones negativas y ser más victimizadas.

### ***Tipologías familiares***

En cuanto a las tipologías familiares, el 48,9% ( $n=323$ ) vive en familias monoparentales femeninas y, en la mayoría de los casos de victimización de dichos adolescentes, la tendencia es a la prevalencia del acoso verbal, seguida de maltrato físico y psicológico o relacional.

Sin embargo, quienes viven en familias donde los abuelos se ocupan de su crianza en ausencia de madres y padres (8%,  $n=53$ ), son más acosados con violencias de naturaleza psicológica que física. Respecto al rol de agresor, se aprecia una asociación local significativa entre vivir en familias reensambladas (13,2%,  $n=87$ ) y la agresión con violencia física, con una frecuencia mayor de la esperada (residuo=2.5). Esto indica que, en este grupo de adolescentes en particular, el acoso físico podría estar sobredimensionado en comparación con quienes conviven en otras configuraciones familiares. De acuerdo con Cabrera y otros (2022) los factores familiares influyen en la predisposición al acoso escolar. En el grupo de adolescentes que viven en familias monoparentales masculinas ( $n=31$ ) el bienestar socioemocional resalta por la supremacía de emociones negativas. Esto no ocurre así en aquellos adolescentes que viven con ambos padres o en familias monoparentales femeninas, ni en otras tipologías familiares (tabla 2).

### ***Provincia de procedencia***

Sobre la provincia de nacimiento, el 86% ( $n=566$ ) de los adolescentes proceden de La Habana. Le siguen en representación provincias de la región oriental como Santiago de Cuba, Holguín, Granma y Guantánamo, con un rango de entre 17 y 13 participantes. Aunque menor medida, de forma general hubo representatividad de todas las provincias, incluyendo el municipio especial de la Isla de La Juventud.

## NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

En este sentido, se hallaron asociaciones significativas entre la victimización por acoso psicológico o relacional y la procedencia de provincias del centro este y orientales como Camagüey, Holguín y Granma, donde se reportan más víctimas de lo habitual, indicando que los adolescentes de estas regiones tienden a percibir mayor acoso de esta naturaleza. De igual forma, relaciones relevantes se dan entre proceder de Guantánamo y sufrir acoso verbal y ser de Pinar del Río y la victimización por *ciberbullying*.

En cuanto al rol de victimario, aparecen residuos con valores significativos también en provincias del centro este y orientales: Guantánamo, Camagüey y Santiago de Cuba, presentando cada una mayor frecuencia de casos de la esperada. Ello sugiere una asociación entre proceder de estas regiones y un mayor involucramiento en actos de violencia física. Una correspondencia similar sucede con la agresión mediante *ciberbullying* y ser de la provincia de Guantánamo. La tabla 4 muestra los tipos de violencia y residuos en los vínculos significativos provincia-victimización y provincia-agresión.

<b>Provincia</b>	<b>Violencia sufrida</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Residuos estandarizados</b>
Camagüey	Psicológica	Algunas veces	2.2
Holguín	Psicológica	La mayoría de las veces sí	2.3
Granma	Psicológica	La mayoría de las veces sí	2
Guantánamo	Verbal	Siempre	2.7
Pinar del Río	Ciberbullying	Algunas veces	2.2

<b>Provincia</b>	<b>Violencia ejercida</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Residuos estandarizados</b>
Camagüey	Física	Algunas veces	2.2
Santiago	Física	La mayoría de las veces sí	2
Guantánamo	Física	Algunas veces	2.6
Guantánamo	Ciberbullying	Siempre	2.9

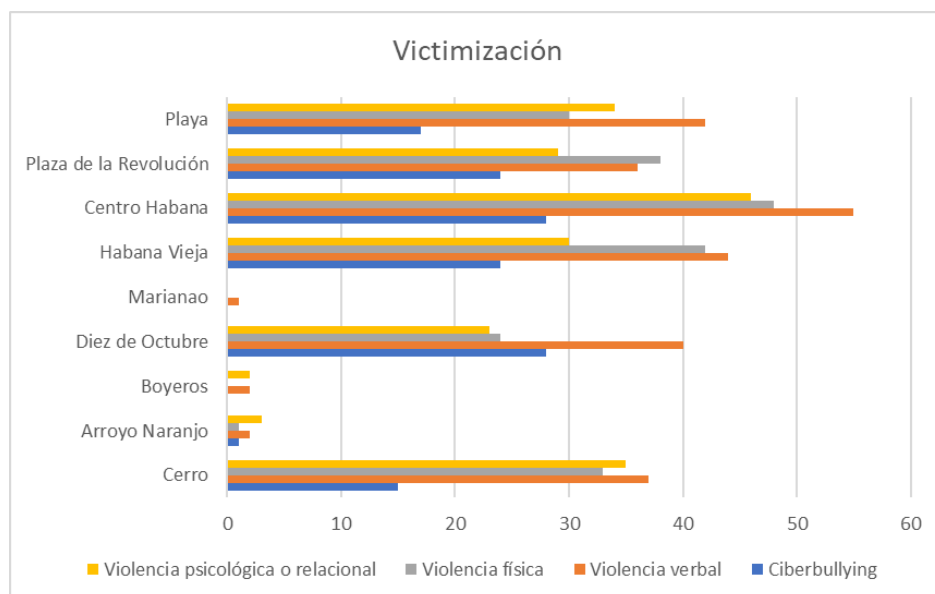
**Tabla 4. Resultados de tablas cruzadas entre provincia de nacimiento y violencias desde el rol de víctima y agresor**

*Fuente: Elaboración propia la tabla de contingencia de SPSS*

Grosso modo, dichas asociaciones locales señalan que la provincia de procedencia, como variable sociodemográfica, aporta diferencias en la participación en situaciones de acoso escolar desde los diferentes roles. No obstante, dado el tamaño muestral reducido en las mencionadas provincias, estos datos deben interpretarse con cautela y profundizar en futuros estudios para confirmar los resultados.

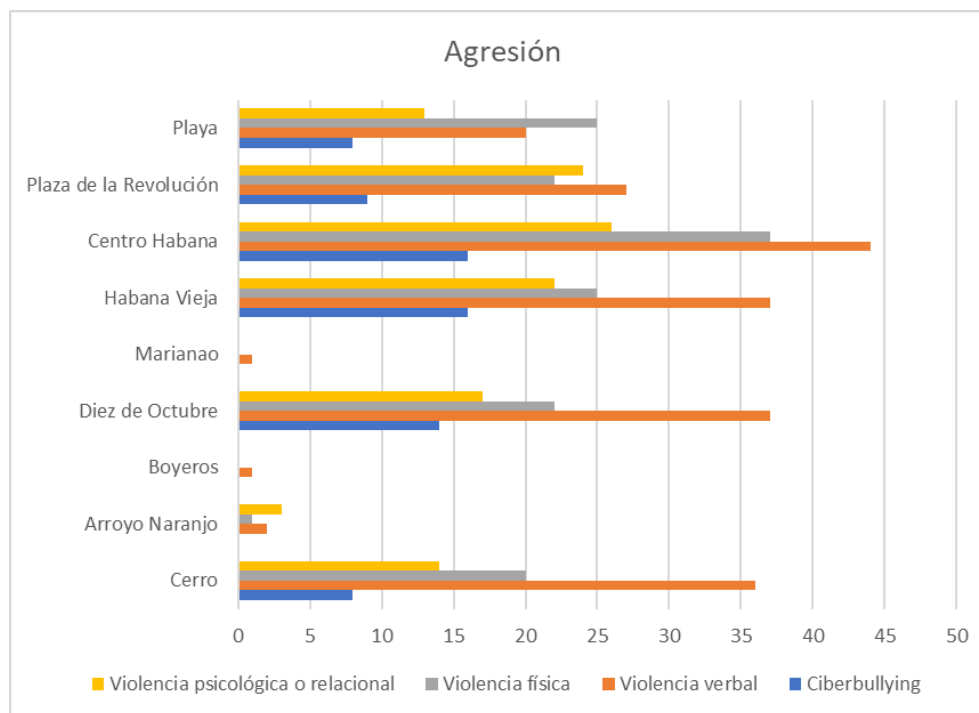
### **Municipio de residencia**

Relativo a los municipios de residencia, de forma general, se obtiene un mayor reconocimiento de victimización en el municipio de Centro Habana, seguido de Habana Vieja y Plaza de la Revolución (figura 8). En el caso de la identificación del rol de victimarios, también es mayor en los dos primeros, sin embargo, aquí en tercer lugar se ubica Diez de Octubre, mostrando que en este municipio los adolescentes tienden a declararse menos como víctimas (figura 9).



**Figura 8. Distribución de frecuencias de la victimización por municipios de residencia**

*Fuente: Elaboración propia a partir del CVEPA.*



**Figura 9. Distribución de frecuencias de agresión por municipios de residencia**

*Fuente: Elaboración propia a partir del CVEPA.*

De forma puntual, el acoso por violencia psicológica o relacional se identifica con mayor frecuencia en los municipios del Cerro y Playa, que en Habana Vieja. Asimismo, los adolescentes que residen en estos dos municipios reportaron significativamente más casos de los esperados sobre agresiones verbales recibidas (residuo=2.6; residuo=2.3, respectivamente). Por su parte, el *ciberbullying* tiene un comportamiento semejante -la misma frecuencia de víctimas- tanto en Centro Habana como en Diez de Octubre.

Es necesario destacar que, a pesar de las diferencias entre los niveles de desarrollo municipal<sup>1</sup> de Centro Habana (índice bajo-0,4325), Habana Vieja

<sup>1</sup> El índice de desarrollo humano municipal (IDHM) es un indicador creado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que da a conocer el grado de progreso, los logros, en materia de desarrollo humano en los países. Se evalúa en distintos niveles: provincial, municipal, territorial y/o local (PNUD y CIEM, 2021).

(índice alto-0,5350) y Plaza de la Revolución (índice muy alto-0,6500), los tres municipios presentan la mayor prevalencia de acoso escolar. Esto sugiere que, aunque las condiciones socioeconómicas y estructurales influyen de diversas maneras en múltiples aspectos de la vida cotidiana, no necesariamente actúan como factores protectores frente a las dinámicas de violencia escolar. Por tanto, llama la atención sobre la complejidad multifactorial de un fenómeno que no puede explicarse de forma exclusiva por indicadores estructurales.

### ***Nivel de ingresos familiares***

Acerca del nivel de ingresos, predominó la percepción de pertenencia al nivel medio (72,6%,  $n=479$ ), seguido por quienes se ubican en un nivel alto (22,6%,  $n=149$ ) y, en menor proporción, en un nivel bajo (4,8%,  $n=32$ ).

La prueba de chi-cuadrado arrojó una asociación estadísticamente significativa entre el bienestar socioemocional de los participantes y el nivel de ingresos familiares ( $X^2=20.458$ ,  $gl=8$ ,  $p=0.009$ ). Esto indica que el bienestar experimentado está relacionado con diferencias en los niveles de ingresos. El análisis *post-hoc* de los residuos estandarizados destacó que la rabia fue significativamente más frecuente en adolescentes de ingresos bajos (residuo=2.8), un resultado interesante para profundizar. En el mismo sentido, se revela una relación significativa entre el nivel de ingresos familiares y la victimización por acoso verbal ( $X^2=21.998$ ,  $gl=8$ ,  $p=0.05$ ), y con ser agresor frecuente mediante acoso físico ( $X^2=18.441$ ,  $gl=8$ ,  $p=0.018$ ).

Los residuos estandarizados muestran que los adolescentes de nivel de ingresos bajo reportaron mayores frecuencias de victimización verbal (residuo=2.2) y de involucramiento en agresiones de ciberbullying (residuo=2.4). Por su parte, los de ingresos altos participan como agresores más de lo esperado en acciones de violencia física (residuo=3.1) y violencia verbal (residuo=2.1). Dichas asociaciones locales devienen resultados de interés para profundizar.

En general, estos datos indican que la frecuencia con la que los adolescentes reportan ser víctimas o victimarios de estos tipos de acoso, así como la percepción de su bienestar social y emocional, varía según su estatus

socioeconómico. Se observa una consistencia con los resultados de Campbell y otros (2019).

### **Conclusiones**

El acoso escolar en adolescentes de La Habana se configura como una problemática psicosocial compleja, marcada por características demográficas y sociales que diferencian, en gran medida, las vivencias de sus actores, ya sea como víctimas, victimarios o testigos.

Se observaron vínculos significativos entre la participación en situaciones de acoso y las variables sociodemográficas estudiadas, lo que permite concluir que este no es un fenómeno homogéneo, sino que se estructura sobre un entramado de desigualdades sociales preexistentes y se expresa de manera desigual, dada la intersección de categorías como sexo o género, color de piel, territorio y otras. El acoso verbal se identificó como la forma más recurrente y se evidenció una mayor victimización entre adolescentes de 14 años de edad, así como una exposición diferencial por sexo, en la que las mujeres mulatas y de bajos ingresos, reportaron más emociones negativas y mayor percepción de acoso.

Los resultados indican que el bienestar socioemocional de los estudiantes se encuentra significativamente relacionado con las experiencias de victimización en el entorno escolar, aspecto que compromete dimensiones clave de su desarrollo psicosocial.

Se identificaron altos niveles de victimización en municipios con distintos índices de desarrollo humano, indicando que el acoso escolar debe ser interpretado desde la consideración de aspectos históricos, culturales y de desigualdad social que impactan en el contexto escolar cubano y generan vulnerabilidades específicas.

Se considera necesario impulsar investigaciones con enfoques interseccionales que permitan una comprensión más profunda de esta problemática creciente en Cuba y aporten evidencias para diseñar intervenciones contextualizadas.

### Referencias bibliográficas

1. Cabrera, J., Salazar, H., y Fernández, M. (2022). Factores predisponentes al bullying en adolescentes de Latinoamérica: Una revisión sistemática. Tesis para obtener el Título Profesional de Licenciada en Psicología, Universidad César Vallejo, Facultad de Ciencias de la Salud, Perú.
2. Cala, C., y Benítez, D. (2018). Violencia interpersonal en el marco de las relaciones escolares. *Visión sociológica*. Santiago, Sociología y Universidad, mayo, pp. 86-100.
3. Campbell, M., Straatman, V., Lai, E., Potier, J., Pinto, S., Wickham, S., & Taylor-Robinson, D. (2019). Understanding social inequalities in children being bullied: UK Millennium Cohort Study findings. *PloS ONE*, 14(5), 1-15, 29 de mayo. Obtenido de <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0217162>
4. Cardozo, G. (27 de mayo de 2021). Factores vinculados al bullying en escolares de Córdoba. *Liberabit*, 27(1). doi:doi:https://doi.org/10.24265/liberabit.2021.v27n1.08
5. Carretero, R., y Nolasco, A. (2021). Acoso escolar y diversidad. Relación del acoso escolar con la percepción de normalidad en víctimas y agresores. *Revista de Educación* (392), 393-482, abril-junio. Doi: 155-175. doi:10.4438/1988-592X-RE-2021-392-482
6. Cedeño, W. (2021). La violencia escolar una problemática compleja. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(2), 504-511.
7. Cosma, A., Bjereld, Y., Elgar, F., Richardson, C., Luwdwing, D., Craig, W., . . . Walsh, S. (2022). Gender Differences in Bullying Reflect Societal Gender Inequality: A multinivel Study With Adolescents in 46 Countries. *Journal of Adolescent Health*, 71(5), 601-608. doi: <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2022.05.015>
8. Cruz et al. (2019). Manual para la atención a la salud sexual y reproductiva en la adolescencia. La Habana: Editorial Ciencias Médicas (eciMED).

9. Domínguez, L. (2023). El desarrollo psicológico humano como proceso de continuidad y ruptura: la situación social del desarrollo. En N. Guerrero, & E. Morales, *Infancias, Adolescencias y Juventudes Cubanas. Repensando enfoques para su estudio* (págs. 47-80). La Habana: Centro de Estudios Sobre la Juventud, 2023. Casa Editora Abril.
10. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) Oficina Cuba (2023). *Violencia hacia niños, niñas y adolescentes. Aspectos relevantes de los estudios realizados en Cuba*. La Habana: UNICEF Cuba. Obtenido de: <https://www.unicef.org/cuba/media/6311/file/Violencia%20hacia%20ni%C3%B1os,%20ni%C3%B1as%20y%20adolescentes.pdf>
11. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia en España (Unicef-España). (2023). *Causas y consecuencias del bullying o acoso escolar*. Obtenido de Unicef.es: <https://ww.unicef.es/blog/educacion/acoso-escolar>
12. González, M., y Arrimada, M. (2021). Análisis comparativo de instrumentos destinados a la evaluación del acoso escolar. *Papeles del Psicólogo* (42), 222-229. Obtenido de <https://doi.org/10.23923/pap.psicol.2965>
13. Lorente, D. (2024). *La prevención del acoso escolar en el nivel de secundaria básica en San José de las Lajas, Mayabeque*. Tesis para optar por el Título Académico de Máster en Criminología, Universidad de La Habana, Departamento de Ciencias Penales y Criminológicas. Facultad de Derecho, La Habana.
14. Lozano, G., y Zavala, J. (2023). *Violencias: la experiencia de los jóvenes fresnillenses*. En: G. Lozano, D. Luna, y O. Cruz, *Violencia en los adolescentes y los jóvenes; estudios psicosociales* (págs. 69-96). Fresnillo, Zacateca, México: Colección Montebello UNICACH. Obtenido de [www.unicach.mx](http://www.unicach.mx)
15. Marcillo, C., Bauz, A., Cifuentes, S., & Venegas, A. (2025). El bullying escolar como factor de riesgo para la salud emocional de estudiantes de secundaria básica. *Revista INVECOM Estudios transdisciplinarios en comunicación y sociedad*, 5(2). Obtenido de [www.revistainvecom.org](http://www.revistainvecom.org)

16. Morales, J. (2023). Acoso escolar. Una aproximación al estado del arte sobre su investigación. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 281-303. doi: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10108179>
17. Oliva, D., Ortiz, M., y Vidal, B. (2021). Comportamiento del acoso escolar en adolescentes de 14-17 años del Preuniversitario Saúl Delgado de La Habana. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, 11(2). Obtenido de <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/444/4442245032/index.html>
18. Olweus, D. (2004). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares (Vol. II)*. Madrid: EDICIONES MORATA, S. L.
19. Ordóñez, M. (2021). El acoso escolar como constructo psicosocial y educativo. Un estudio sobre las experiencias subjetivas en las infancias y adolescencias. Tesis presentada para la obtención del grado de Doctora en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Obtenido de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2160/te.2160.pdf>
20. Ortega, R., y del Rey, R. (2007). Violencia escolar: claves para comprenderla y afrontarla. *Escuela Abierta*, 10, 77-89.
21. Páez, E., Astrid, N., Ramírez, M., Campos, M., Duarte, L., y Urrea, E. (2020). Prevalencia y factores asociados con el acoso escolar en adolescentes. *Revista Cuidarte*, 11(3).
22. Pérez, M., e Ibarra, L. (2021). La violencia entre iguales en el escenario escolar. *Revista Cubana de Psicología*, 3(4), 144-157. Obtenido de <https://revistas.uh.cu/psicocuba/index>
23. Postigo, S., Schoeps, K., Ordóñez, A., y Montoya-Castilla, I. (2019). ¿Qué dicen los adolescentes sobre el acoso escolar? *Anales de Psicología*, 35(2), 251-258. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.35.2.301201>
24. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial-CIEM. (2021). Informe Nacional sobre Desarrollo Humano, Cuba 2019. Ascenso a la raíz: La perspectiva local del desarrollo humano en Cuba. La Habana.

25. Ramos, M., y Musitu, G. (2007). Violencia escolar. Un análisis exploratorio. Doctorado en Ciencias Sociales y Trabajo Social, Sevilla.
26. Rodney, Y., y García, M. (2014). Estudio histórico de la violencia escolar. Revista Científico-Metodológico (59), 41-49. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360636905008>
27. \_\_\_\_\_ (2020). Acoso escolar en Cuba. ¿Qué dicen las investigaciones? Novedades en Población (31), 200-213. Obtenido de <https://www.novpob.uh.cu>
28. Rodríguez, M., Ibarra, L., y Pérez, M. (2022). Validación de contenido y fiabilidad de dos cuestionarios de violencia entre estudiantes. Tesis en opción al Título Académico de Máster en Psicología Educativa, Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, La Habana.

### **Contribución de autoría**

Conceptualización: Claudia Isabel Pérez Toledo y Lourdes María Ibarra Mustelie

Curación de datos: Claudia Isabel Pérez Toledo y Lourdes María Ibarra Mustelie

Análisis formal: Claudia Isabel Pérez Toledo y Lourdes María Ibarra Mustelie

Investigación: Claudia Isabel Pérez Toledo y Lourdes María Ibarra Mustelie

Metodología: Claudia Isabel Pérez Toledo y Lourdes María Ibarra Mustelie

Software: Claudia Isabel Pérez Toledo y Lourdes María Ibarra Mustelie

Supervisión: Lourdes María Ibarra Mustelie

Validación: Claudia Isabel Pérez Toledo y Lourdes María Ibarra Mustelie

Visualización: Claudia Isabel Pérez Toledo y Lourdes María Ibarra Mustelie

Redacción – borrador original: Claudia Isabel Pérez Toledo y Lourdes María Ibarra Mustelie.

Redacción – revisión y edición: Claudia Isabel Pérez Toledo y Lourdes María Ibarra Mustelie.